**Reseña**

Erving Goffman - Estigma; la identidad deteriorada

Erwing Goffmanm, considerado el padre de la microsociología, sociólogo y escritor, su enfoque sociológico se basó en los procesos micro-sociales de interacción; se dedicó a analizar la influencia de los significados y los símbolos sobre la acción y la interacción humana.

En el texto de Goffman titulado “Estigma; identidad deteriorada”, el autor plantea como antecedente que el término estigma fue designado por los griegos para referirse a signos corporales con los que se intentaba exhibir algo malo y poco común en el estatus moral de quien los presentaba, como cortes o quemaduras en el cuerpo, estos advertían que el portador era un esclavo, criminal o traidor, una persona a quien debía evitarse lugares públicos. Sin embargo, Goffman plantea que actualmente la palabra es utilizada con un sentido bastante parecido al original, pero se refiere al mal en sí mismo y no a sus manifestaciones corporales.

Erving Goffman expone que la sociedad es la que establece los medios para categorizar a las personas y el complemento de atributos corrientes y naturales en los miembros de cada una de esas categorías. Estas categorías son planteadas por el medio social en el que una persona se encuentra. Por lo tanto, es probable que al encontrarnos frente a un extraño las primeras apariencias nos permitan prever en qué categoría se halla y cuáles son sus atributos, es decir, su “identidad social”. Para comprender la identidad social el autor explica que el carácter que atribuimos al individuo debería considerarse como una imputación hecha con una mirada retrospectiva en potencia una caracterización “en esencia”, una identidad social virtual.

El sociólogo destaca en su texto tres tipos de estigmas. En primer lugar, los defectos del cuerpo -las distintas deformidades físicas. Luego, los defectos del carácter del individuo que se perciben como falta de voluntad, pasiones tiránicas o antinaturales, creencias rígidas y falsas o deshonestidad. Por ejemplo, perturbaciones mentales, adicciones a las drogas, alcoholismo, homosexualidad o desempleo. Por último, existen los estigmas tribales de la raza, la nación y la religión, los cuales son susceptibles de ser transmitidos por herencia y contaminar por igual a todos los miembros de una familia. Por lo que, la categoría y los atributos que puede demostrarse, le pertenecen al individuo, se denominará su identidad social real; el yo.

El término estigma será utilizado, pues, para hacer referencia a un atributo desacreditador; pero Goffman nos dice que lo que se necesita es un lenguaje de relaciones, no de atributos. Un atributo que estigmatiza a un tipo de poseedor puede confirmar la normalidad de otro y, por consiguiente, no es ni honroso ni ignominioso en sí mismo.

Un estigma es entonces una clase especial de relación entre atributo y estereotipo. Sin embargo, Goffman propone modificar ese concepto ya que existen importantes atributos que resultan desacreditadores en casi toda nuestra sociedad.

En este contexto, Goffman da el nombre de “normales” a todos aquellos que no se apartan negativamente de las expectativas particulares que están en discusión. Son bien conocidas las actitudes que nosotros, los “normales”, adoptamos hacia una persona que posee un estigma. Creemos, que la persona desacreditada, es decir, que tiene un estigma no es totalmente humana por lo que practicamos diversos tipos de discriminación, mediante la cual reducimos sus posibilidades de vida.

Por otro lado, el sociólogo plantea que en ciertos casos le será imposible a la persona estigmatizada intentar corregir directamente lo que considera el fundamento objetivo de su deficiencia; es el caso de la persona físicamente deformada que se somete a la cirugía plástica. Pues, existe una probabilidad de que el individuo estigmatizado utilice su estigma para obtener “beneficios secundarios”, como una excusa por la falta de éxito que padece a causa de otras razones. Sobre esta misma perspectiva, el individuo estigmatizado puede descubrir que se siente inseguro acerca del modo en que nosotros, los “normales”, vamos a identificarlo y a recibirlo.

Para finalizar debemos agregar que cuando un individuo adquiere tardíamente un yo nuevo, estigmatizado, puede experimentar dificultades para entablar nuevas relaciones y pueden extenderse en forma lenta a sus vínculos anteriores, como el caso anterior. Aquellos con los que se vincula después de adquirir el estigma pueden verlo simplemente como una persona que tiene un defecto; quienes lo conocen desde antes están ligados a una concepción de lo que fue alguna vez y pueden sentirse incapaces de brindarle un trato natural .

Las relaciones del individuo estigmatizado con la comunidad informal y con las organizaciones formales a las que pertenece por su estigma son decisivas ya que dichas relaciones señalará una gran distancia entre aquellos cuya diferencia apenas los provee de un nuevo nosotros y aquellos que como miembros de un grupo minoritario se encuentran formando parte de una comunidad bien organizada definiendo el miembro como alguien que debe enorgullecerse de su enfermedad y no buscar una mejoría.

Y finalmente al revisar su propia carrera moral el individuo estigmatizado puede escoger y elaborar retrospectivamente las experiencias que le permiten explicar el origen de las creencias y las prácticas que ahora tiene con respecto a sus iguales y a los normales.

Dicha lectura es la base para comprender los procesos de estigmatización que se dan en las conversaciones de las redes socio digitales sobre las mujeres en el medio. Ahondando en lo que el estigma se refiere, podemos decir que Goffman fue pionero en plantearlo y desarrollarlo, lo cual nos da un diferente enfoque de los dos principales tipos de conversaciones que se dan de los “normales” (las personas que atacan) y de los estigmatizados (las personas que se identifican con el estigma); por lo que, exhortamos a que analicen esta lectura para poder comprender en su totalidad la estigmatización en un panorama más amplio todo lo que engloba la discriminación múltiple.